



POÑA MARIQUITA, LA PELONA.

(Continuacion.)

—Has hecho muy mal en responder que no —dijo con severidad la Marquesa;—pero, á Dios gracias, el padre tiene que volver, y aquí estoy yo para aconsejarte, y mandar, si es preciso, lo que conviene. ¿Cómo habia yo de figurarme que tú, mi predilecta, mi favorita, mi ojito derecho, segun te llaman, mi hija casi, habias de contestar por tí y ante tí á una proposicion de tanta importancia sin haber aguardado el parecer de tu protectora? Y todo, ¡por qué! Por una vanidad muy nécia en una pobre, muy reprehensible sobre todo en quien ejerce el grave cargo de aya, mujer que debe dar ejemplo de modestia y cordura. Aunque valga mucho tu pelo, me parece que con 40.000 rs. y una casa te lo pagan más que merece. Pues, en verdad, que con esa trenza tan hermosa y tan bien peinada, lo que es hasta ahora no has tenido ni un triste lacayo que te diga: “Si Vd. me quiere, vamos á la iglesia.”

Creyendo voy que el no haberte casado aún es castigo de Dios por esa loca vanidad que hasta hoy has disimulado. ¿Qué esperas tú ser el dia de mañana? Vamos á ver.

—Señora —contestó María, llorando, —yo no he pensado nunca en el dia de mañana; yo todos los dias pienso en las bondades de Vd.

—Pero, criatura, ¿he de vivirte siempre yo?

—La señorita no dejará de acordarse de su aya.

—Demasiado conoces tú lo que puedes esperar de la loca de mi hija. ¿Ni á qué esperar favores de nadie, cuando puedes contar con un dote propio, tuyo, ganado con un año de recogimiento y servicio de Dios? Si tú poses algo y yo te doy algo, más juntarás. La verdad es que mi casa no está para hacer por tí lo que yo quisiera. Y, por último, ¿qué sabemos lo que puede ser de nosotros? Mira lo que

ha sucedido en Francia; señores se han visto pidiendo limosna, y alguno de lo más ilustre ha vivido porque un criado se ha encargado de mantenerle. Torres más altas han caído: cuando la fortuna llama á la puerta, no es prudente decirle que vuelva otra vez.

—Perdone Vd., señora Marquesa—exclamó María, poniéndose de rodillas delante de su ama:—nunca me ha reñido Vd. así, y esto me hace conocer que he cometido la falta mayor de mi vida. Perdóneme Vd., y disponga de mí, que yo no quiero más que obedecer á Vd. y tenerla contenta. Por el amor de Dios, que me perdone Vd.

—Alzate y siéntate á mi lado—le dijo apaciguándose la Marquesa,—y déjame hacer. Ahora mismo se enviará un recado á la modista para que venga á tomarte medida del hábito y la toca, que quiero que sean de buen corte y hechura: en fin, como para tí, que en esto de emperegilarte no tienes igual. En seguida pasaré al convento de enfrente y diré á la madre abadesa que cuente contigo. Al peluquero ya se le avisará con tiempo también.

—Pero aún no me ha dicho usted que me perdona—exclamó desconsolada María, levantando hácia su señora los ojos cargados de lágrimas y dirigiéndole una mirada de súplica tan humilde y tierna, que la Marquesa no pudo contener el llanto, y la abrazó llamándola hija, con tanto cariño como si fuera suya.

Entre paréntesis: voces corrieron años há de que Mariquita era sobrina de la Marquesa, hija de una hermana que fué queridísima de la señora. La verdadera hija de la Marquesa, que estaba acechando por el agujero de la cerradura, llena de gozo por la repri-

menda que habia llevado su aya, y más aún porque ya se consideraba libre de su poder, soltó en esto una carcajada que no pudo contener al fin. La oyó su madre, salió, y al ver á su hija retirarse riendo, la hubiera maltratado si María no se hubiese puesto por medio. Hubo, pues, encierro para la señorita, no impuesto por el aya esta vez, sino por la madre. Vino la modista, fué la Marquesa al convento, y ántes del anochecer todo estaba ya corriente para la próxima incultración de Doña Mariquita, con gran asombro de toda la casa.

Muy arrepentida de su repulsa; muy sumisa y pronta se habia mostrado á la Marquesa la buena María; muy sereno aparecía su rostro; pero, como familiarmente se dice, la procesion iba por dentro. No durmió aquella noche, y al día siguiente se levantó con calentura.

Jóven de tan excelentes cualidades algun defecto habia de tener. Sin padres y sin novio; no habiendo amado todavía á hombre ninguno, preciso era que se amase un tanto á sí propia: era para ella el más delicioso rato del día ponerse al tocador, peinarse y vestirse; figúrese Vd. si le costaria trabajo renunciar al placer mayor que hasta entonces habia sentido.

Tres días pasó devorando su pena, sin descanso y sin apetito, y en tan poco espacio de tiempo se desmejoró sobremanera.

Tan abatida estaba, que ni aún se acordó de hacer pagar su mal humor á la señorita, segun su costumbre. Hasta en su tocado se advirtieron señales de desaliño, nunca vistas hasta allí. Al cuarto día fué otra cosa. Con la boca de risa de siempre, tan recompuesta

como de ordinario, si no era más, pasó á dar los buenos dias á la señora; y despues de algunos momentos de suspension, entre avergonzada y maliciosilla, preguntó si habia mandado el aviso á Julian.

Era Julian el peluquero.

—Aún no—respondió la Marquesa;—y sospecho que lo mejor será des-avisar á la abadesa y á la modista. Anteayer creí que te ibas á caer muerta de angustia. Quédate con pelo y sin dote; por muy poblada que tengas la cabeza, se conoce que tú nunca pelecharás.

—Señora, ¡válgame Dios!—repuso Mariquita sonriéndose,—por un poco de tontería que estos dias he dejado ver, no ha de figurarse Vd. que he de ser siempre así: tenía mi costalito de presuncion, como todas ó como algunas, lo he vaciado, y se ha concluido. Mande Vd. avisar á Julian.

¿Qué habia pasado con aquella mujer, hoy tan diferente del dia anterior?

Era que en el trascurso del dia ántes, el mayordomo, el contador y el maestro de obras de la casa, uno tras otro, se le habian declarado apasionadísimos amantes pidiendo su mano; y contestando ella que habia hecho voto de vivir en convento un año y cortarse el cabello, cada uno de los tres por su parte habia respondido que Doña Mariquita era muy hermosa, que era muy buena, que era una santa, por lo cual ¿quién habia de reparar en pelillos tratándose de una jóven digna de ser adorada de todo el mundo?

Sería necesario haber pasado veintitres años y pico sin novio, y dirigiendo á una señorita impertinente como ella sola, para comprender el júbilo de Mariquita cuando se halló con tres ga-

lanes, admisibles los tres, en un mismo dia. Su júbilo fué tanto, que ni aún le ocurrió sospechar si sabrian lo de los 40.000 rs. y la casa, y por eso les parecia tan á propósito para esposa la misma que hasta entónces únicamente les habia merecido insulsos requiebros. María sólo se fijó en que tres hombres la querian por mujer aunque se quedase pelona; y por consiguiente, que la falta de pelo no era óbice para casarse. Castigo de Dios habia llamado la Marquesa á la prolongada soltería de su sobrina (quiero decir, de su ojito derecho); recompensa del cielo consideró María las tres declaraciones de amor, por haberse sujetado, aunque no sin lágrimas, al consejo ó mandato de la Marquesa. A ella remitió á los tres repentinos amantes, asegurándoles que, pasado el año, el que la señora le designara sería el preferido.

Llegó el octavo dia, ó sea el de la segunda venida del fraile, y aquella mañanita propia recibió María una carta del Sr. Julian, perdido tambien de amores por ella, y desesperado de tener él mismo que cortar la cabellera de la que amaba. Cuatro aspirantes contaba ya Doña Mariquita, y el cuarto era más jóven, y más guapo, y más acomodado quizás que los tres, y tonto además por añadidura. ¿Qué mujer más feliz que María?

Así fué que se vistió como para una solemne fiesta con la ropa mejor que tenía, con el fondo del cofre, como suele decirse. Esmeróse particularmente en el peinado, por lo mismo que se despedia de él para mucho tiempo. Se adornó la cabeza con unas flores, púsose los mejores pendientes... Habian de verla sus cuatro amantes y queria deslumbrar á los cuatro, y á

más que hubiera. La Marquesa habia determinado que se recibiese al padre en su sala, y allí se habia colocado el tocador de la Marquesa como ara del sacrificio, nada repugnante ya para la hermosa víctima.

—¿Estoy á gusto de Vd., señora?—preguntó María á la Marquesa, hallándose á la sazón solitas las dos en la sala.

—Puedes estar mejor—contestó cariñosamente la Marquesa.

Y llevándola á la silla del tocador, le quitó las flores y los pendientes, y le puso por su propia mano una diadema con pedrería, y pendientes y collar de lo mismo; un aderezo, en fin, de valor que la Marquesa habia usado.

—El otro día te regañé por vana—le dijo,—y hoy te regalo por sumisa y juiciosa.

Este regalo solian citar como indicio grave los que sostenian que Mariquita era sobrina de la Marquesa. Besó la mano á su perseverante favorecedora, y en seguida fueron entrando los testigos del acto: el capellan, el mayordomo, el contador, el maestro de

obras y algunas otras personas de la casa. Vino, por fin, el peluquero, muy elegante y muy compungido.

Cuando anunciaron la llegada del religioso, María saltó y fué corriendo á recibirle hasta la portería; y al verla el padre tan peripuesta, le hubo de preguntar qué significaba aquel aparato como de boda.

—Es para decir á Vd. que sí—respondió María.

—La misa que yo he celebrado—repuso el padre,—ha obrado el buen efecto que debíamos esperar.

Sentado el religioso, principiaron las formalidades del acto. Repitió en forma de pregunta los cuatro artículos á María; contestó ella que los aceptaba, y el padre entónces puso en manos de la Marquesa 2.000 duros en oro y los títulos de la casa.

—Facultado estoy—añadió—para entregar esto á la persona que la señorita María nombre depositario: declare, pues, si elige á la señora Marquesa.

(Se continuará.)

J. E. HARTZENBUSCH.



LA GUARDIA CIVIL.

Varias veces hemos hablado con el entusiasmo que merece de la institucion cuyo nombre encabeza estas lineas. Dedicada á la proteccion y defensa del débil, la Guardia civil acude siempre allí donde sus servicios pueden ser más necesarios: amparo del ca-

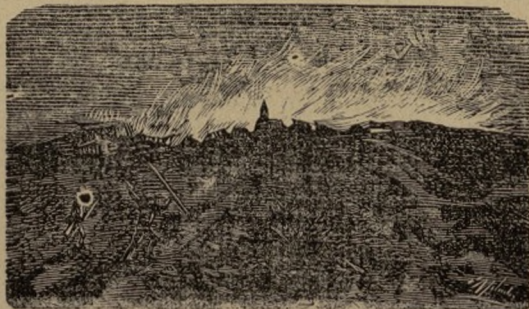
minante, protege su vida y su hacienda contra los ataques de los malhechores, custodia los intereses de la nacion y no vacila en sacrificarse por salvar la vida de sus semejantes.

Cuando en la estacion de invierno se cubren los campos de nieve y los



caminos ofrecen mil peligros, la Guardia civil acude solicita á guiar al extraviado y á lograr su salvacion.

Cuando el incendio extiende aterrador su dominio por montes y pueblos sembrando el terror y el espanto, la



Guardia civil aparece siempre en primer término para contrarestar la marcha del terrible elemento.

¡Cuántas madres deben á la Guardia civil la vida de sus hijos! ¡Cuántos deben al mismo instituto la conservacion de su hacienda! ¡Cuánto heroismo

oscurecido! ¡Cuánta virtud sublime en los individuos de tan benemérito Cuerpo!

La Guardia civil será siempre un título de gloria para el reinado de Doña Isabel II.

X.

Á MI HIJA MARÍA DE LOS DOLORES.

Hija del alma, cándida azucena
Que aún al Mundo sus pétalos no abrió,
El Cielo quiera de virtud y dicha
Colmar tu vida, cual mi amor soñó!

Sólo Dios puede, en su poder inmenso,
Tan altos bienes al humano dar;
Mas á éste en cambio merecerlos toca,
Y, ante Dios, merecer es alcanzar.

Benigno el Hacedor fúlgida llama
De clara inteligencia en tí encendió,
Y, rico engarce á tan preciada joya,
De púdica belleza te dotó.

Sírvate aquella de segura guía
En la azarosa senda munal,
É inútiles serán los torpes lazos
Que á tus gracias tender osáre el mal.

De las pasiones nunca á la vehemencia
Entregues tu inocente corazón;
Piensa que sólo consejera debe
De quien es racional ser la razón.

La paz de la conciencia es para el alma
La paz suprema, el soberano bien,
Y á más al rostro su reflejo envía
Y es la belleza física también.

Así, tu encanto y tu ventura cifra
Dicha tan inefable en conseguir,
Y así también las celestiales puertas
Verás un día ante tu planta abrir.

Ni olvides que en sus dones quiso el Cielo
Hacerte el de una Madre sin rival:
Ella tu ejemplo y tu dechado sea
Y, en el mar de la vida, tu fanal.

Sé dulce, sé modesta, como cumple
Ser á quien tiene, cual sucede á tí,
Dó quier modelos de virtud, que brillan
Como brilla entre esmaltes el rubí.

Hija del alma, de mi lábio amante
Siempre escucha el acento paternal,
Mi bendición recibe, y la del Cielo
Baje sobre tu frente virginal.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUÍZ DE APODACA.

LA EMIGRACION DE LAS CODORNICES.

La codorniz es un ave viajera que se va de los países del centro y del Mediodía de Europa á Africa, y principalmente á Egipto, en donde pasa el invierno. Independientemente de las que emigran á Africa, gran número de ellas se quedan en invierno en España, en Italia y hasta en el Mediodía de Francia.

Las innumerables bandadas de codornices que descienden del centro de Europa hácia el Sur viajan todo el tiempo que les permite el estado de la atmósfera. Cuando el viento es constante y favorable se ponen en camino, y se detienen cuando les es contrario, para no emprender nuevamente la marcha y atravesar los mares hasta

que el tiempo vuelve á serles propicio. Cuando el viento es constante se termina felizmente el viaje de las bandadas de codornices, y si la calma se mantiene en la atmósfera ningún ave cae al mar. En este caso, vuela el bandote de una manera continua, y según dicen los marinos, se ve á las codornices, cuando están fatigadas, posarse sobre las olas como si fueran aves acuáticas, hasta el momento en que recobran fuerzas para alzar nuevamente el vuelo.

Sí, desgraciadamente para ellas, las sorprende la tempestad cuando aún están en alta mar, apresuran el vuelo y se arrojan sobre las primeras playas ó las primeras rocas que encuentran

para esperar allí el fin de la tormenta. Gran número de estas aves, arrebatadas por el viento ó rendidas por la fatiga, caen al agua y se ahogan.

Desde el mes de Setiembre se puede presenciar en la costa de Africa la llegada de las codornices. A lo léjos, sobre la superficie del agua, avanza como un punto negro, que parece deslizarse lentamente y se va ensanchando al aproximarse, y por fin se ve una multitud de aves fatigadas posarse en tierra como si hubieran quedado imposibilitadas para todo movimiento.

Una vez repuestas de su fatiga, el instinto de conservacion les advierte que no deben permanecer mucho tiempo en el mismo sitio, y vuelan en busca de un refugio seguro.

Cuando se dejan sentir en nuestros países los primeros efluvios de la primavera, comienzan las codornices á salir de Africa. Aun cuando han vivido aisladas durante el invierno, especialmente en las mesetas cubiertas de esparto, se reunen en Abril y se agrupan de nuevo en las playas del Mediterráneo. Al emigrar es su vuelo de una extremada rapidez, puesto que atraviesan algunas veces en una sola noche espacios considerables de cuarenta ó cincuenta leguas de anchura. Así es que hasta en el estómago de algunas codornices muertas en el Mediodía de Francia se han hallado semillas de plantas africanas que aquellas aves habian comido la víspera.

X.

CUENTO.

Tres gitanos de Sevilla
Seis burros llevando, ó siete,
Quisieron del Guadalete
Pasar á la opuesta orilla.

Lanzáronse al fin y al cabo
En medio de la corriente,

Y uno de ellos lindamente
Se escurría por el rabo.

Y la cabeza volviendo
Gritó con fé: «Señor Curro,
Mándeme usted otro burro
Que éste se está concluyendo.»

JUAN FEDERICO MUNTADAS.

ACTUALIDADES.

Acompaña al presente número el pliego 29 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, escrita por el Director de LA NIÑEZ, D. Manuel Ossorio y Bernard.

★
★ ★

El bonito salon Liceo de Capellanes se ve concurridísimo este año. Actúa en él una compañía muy aceptable lirico-dramática, y dan variedad á los espectáculos varias notabilidades artísticas de diferentes géneros. En el salon se han hecho re-

formas de importancia, habiéndose aumentado considerablemente el número de las butacas.

★
★ ★

El dominó azul ha sido la obra elegida por la empresa del teatro de la Zarzuela para dar comienzo á la actual temporada teatral. En su ejecucion ha brillado á gran altura la excelente compañía lirico-dramática que actúa en el citado coliseo.

★
★ ★

En el teatro Martin se han estrenado con buen éxito el dramita *Un hombre de bien*, original de D. Pedro Marquina, y *La peor venganza*, comedia de D. Eduardo Navarro y Gonzalvo. Hubo grandes aplausos para autores y actores.

*
* *

El día 2 se verificó la inauguración del curso académico en la Institución libre de enseñanza. El discurso leído en aquel acto por el Sr. D. Rafael Campos fué muy elogiado y aplaudido. La mencionada Institución sigue prestando un gran servicio á la instrucción pública.

*
* *

La Sociedad de acuarelistas ha dado ya comienzo á sus trabajos del presente invierno. S. A. R. la Infanta Doña Paz, protectora de la misma, se propone visitar frecuentemente aquel taller artístico, en que jóvenes entusiastas emplean en el estudio las largas veladas de la mala estación.

*
* *

El teatro de la Comedia ha inaugurado su temporada rindiendo al ilustre Breton de los Herreros tributo de admiración. Las comedias *Muérete y verás* y *Mi secretario y yo*, han sido interpretadas con cariñoso esmero por la compañía que dirige el señor Mario, y que si no ha estado á la altura de la obra, ha tratado al ménos de estarlo. Y en ciertas empresas, el acometerlas solamente honra tanto como el alcanzarlas.

*
* *

La Sociedad Protectora de los Niños ha acordado en su última junta terminar los arreglos convenientes para establecer sin pérdida de tiempo las juntas delegadas de distritos que han de proporcionar pronta y eficaz asistencia médica y medicinas á los niños enfermos, hijos de padres pobres de solemnidad.

Los niños pobres enfermos, á más de la asistencia facultativa, serán visitados por individuos de la Sociedad Protectora y por hermanas de la Caridad.

Otro de los acuerdos de la junta fué el acudir nuevamente al Sr. Gobernador de Madrid para reiterar las quejas que la Sociedad ya le tiene presentadas contra los directores de los circos ecuestres, que menospreciando las leyes, y á pesar de estar advertido por la Protectora, han empleado y siguen empleando en sus ejercicios niños de menor edad.

*
* *

El día 1.º de Octubre se verificó la solemne apertura del curso académico de 1882-83 bajo la presidencia del Sr. Ministro de Fomento.

El catedrático de la facultad de farmacia, D. Fausto Garagarza, leyó un notable discurso sobre el *Desarrollo del método experimental en las ciencias*, que fué aplaudido.

Después se efectuó la distribución de premios á los alumnos, y terminó esta solemnidad pronunciando el Sr. Albareda un breve é inspirado discurso, propio del acto, y declarando abierto el curso académico.

*
* *

